



ÁLEX GARCIA

La emergencia climática pone al ferrocarril en una posición de relevancia y acrecienta la necesidad de finalizar las obras de la Sagrera para que Barcelona disponga de la gran estación intermodal que toda ciudad necesita

na no necesita un nuevo plan, sino que bastaría con cumplir el viejo plan Delta para hacer realidad de una vez por todas los reivindicados accesos viarios y ferroviarios que permitan conectar la terminal portuaria con vías de ancho internacional al corredor mediterráneo y mejorar así la competitividad de una instalación que también ha ido superando récord tras récord sin despeinarse durante los últimos años. La cuestión de la sostenibilidad que sobrevuela el aeropuerto es una de las premisas más claras que tiene en

común con él la instalación marítima, con grandes inversiones en marcha para los próximos ocho años. La intención es avanzar hacia una reducción de las emisiones mediante la electrificación de los grandes muelles para que los barcos que estén atracados en ellos dejen de quemar fuel mientras están amarrados. Eso sí, el cambio de rumbo del puerto requiere una conexión a la red de alta tensión que los responsables del puerto esperan desencallar con más rapidez que los reivindicados accesos ferroviarios. |

La configuración de pistas actual hace que los grandes aviones como el A380 puedan despegar solo por una de ellas, para respetar los límites de ruido

Hagamos que pase

Mateu Hernández

Barcelona se ha convertido en una ciudad experta en diagnóstico, pero nefasta en ejecución. Cuatro son los temas que Barcelona sabe que debe hacer, pero tiene pendientes: (1) la Barcelona metropolitana; (2) la Barcelona del talento; (3) la Barcelona de los grandes proyectos, y (4) la Barcelona sostenible.

1. Derribemos de nuevo las murallas, ahora administrativas, y construyamos la ciudad real, la de los casi cinco millones que va de Mataró a Vilanova, capital de una gran región que va de Turín a Alicante pasando por Palma, Zaragoza y Toulouse. Una ciudad que pueda gestionar su bienestar como ya lo hacen el Gran Madrid desde los años sesenta, Londres desde 1992 o Nueva York desde hace más de cien años. Un gobierno metropolitano, elegido directamente, que piense y ejecute la política de movilidad, vivienda, urbanismo, promoción, medio ambiente y cree un relato potente de la Gran Barcelona como una de las mejores ciudades del mundo, de múltiples centralidades e identidades.

2. Apostemos por el talento, las personas que mueven el mundo por su creatividad, capacidad emprendedora, talento investigador, contactos, formación o potencial inversor. Una apuesta que necesita más ciencia, emprendimiento, cultura y una fiscalidad que no nos reste respecto a otras ciudades con las que competimos, una burocracia que ayude, una educación en inglés y vivienda asequible de alquiler.

3. Seamos realistas: necesitamos grandes proyectos y el único que tenemos, la Sagrera, avanza lento. Urge que el Bon Pastor sea un nuevo barrio; que las Tres Xemeneies abran el litoral del Maresme a las oportunidades de Barcelona; que el campus científico del Vallès o la Ciutadella se consoliden como polos de conocimiento, o que la Zona Franca y la Gran Vía se posicionen como campus industrial y nuevo polo de biomedicina. ¿Y por qué no una nueva Expo que actualice nuestra posición en el mundo y ponga al día Montjuïc?

4. Siendo una de las ciudades más densas del mundo, debemos poner la sostenibilidad en el centro de nuestra estrategia, con movilidad, puesta al día de la energía en toda la ciudad y una transformación verde de nuestra economía.

Es el momento, ahora, de dejarnos de diagnósticos, ser valientes y centrarnos en aquello que hará de Barcelona una ciudad global, cohesionada, de oportunidades, reconocida por su calidad de vida y, vibrante. *Make it happen, please, and count on us!*

Mateu Hernández
es director ejecutivo de Barcelona Global